Precios de suscripcion

En la capital, al mes una peseta, fuera cuatro pesetas trimestre.
Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.
NÚMEROS SUELTOS
5 CENTIMOS
ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, á 0'75 pesetas mano de 25 ejemplares.
Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador
D. Matías Salguer Almela
Crédito Público, 1.
No se devuelven los originales.

Año XVII.-Núm. 5043 | Murcia: Martes 27 Mayo 1902 | Tres ediciones diarias

EDICION DE LA NOCHE

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

ACLARACION

Al suelto que publica hoy nuestro estimado colega «El Diario», llamándonos la atención sobre lo que el sábado insertamos acerca del Misterio de la Santísima Trinidad, tenemos el gusto de contestar aclarando:

El Concilio de Nicea se celebró en 325, y no en 1325, como por error de imprenta salió

En dicho Concilio se confesó solemnemente el símbolo llamado Niceno, en el cual se contiene una declaración del Dogma de la Santísima Trinidad, por más que explícita y directamente fuera definido como Dogma en el Concilio Constantinopolitano primero.

Segun la Teología, este Misterio consiste en la existencia de tres Personas distintas en la única y sola esencia divina.

Esto quisimos decir y esta es la fé de la Redacción.

MADRID AL DIA

Y allá vá el segundo ó el tercer camelo de la série.

Habíamos quedado en que, según «El Globo» y «El Correo», no era oportuna, en las circunstancias actuales, la reapertura de las Cortes.

Habíamos quedado, asímismo, en que para el Sr. Sagasta agitar la cuestión religiosa en los primeros dias de un reinado era un disparate de á folio.

Habíamos quedado, también, en que el señor Canalejas estaba tan dispuesto á decir «ahí queda eso» como que lo anunció públicamente en vísperas de la jura, el dia de la jura, y después de la jura, en el círculo de sus amistades, en las columnas de su periódico, en las recepciones solemnes y hasta en el banquete del Tiro Nacional.

Igualmente habíamos quedado en que la mayoría de los ministros opinaba y de seguro continúa opinando como su jefe en lo tocante á que no se abran los grifos parlamentarios y como el ministro de la diplomacia respecto al mantenimiento del *statu quo* eclesiástico, con sujeción al *modus vivendi* de 6 de Abril, mientras se esté en las negociaciones para la reforma del Concordato.

Habíamos quedado, en fin, en que el señor Canalejas veía este negocio de modo tan distinto al de sus colegas que no cabían para él más que uno de los dos términos de este dilema: ó someterse ó rebelarse, ó aceptar un dictámen que al parecer repugna á su conciencia ó recoger de nuevo los papeles é ir por esas ciudades de Dios predicando la buena nueva latifundiosa y radical.

Pero todo tiene arreglo en este mundo, al menos mientras gobierne Sagasta y hé aquí que cuando todo el mundo daba por segura, inevitable la crisis, llega á los círculos políticos la noticia de que ni ha pasado, ni pasa, ni pasará nada; que los ministros juzgan los problemas pendientes con unanimidad encantadora; que habrá Cortes, y ley de asociaciones, y que por consiguiente, puesto que el Sr. Canalejas ha conseguido llevar su gatito al agua, no habrá rotos, ni descosidos ministeriales.

Yo, acostumbrado ya á que la política tenga estas y otras travesuras, ni siquiera me doy por sorprendido, aun resultando, como resulto en este caso, en el número de los engañados. No tengo inconveniente en creer cuanto se dice; pero afirmo que si hay Cortes, será por pocos días, y que el proyecto de ley de asociaciones ó no se presentará, ó se presentará para que no sea discutido.

Esto será muy habil, pero no es serio; no es serio porque todo el mundo sabe que el gobierno no se atreverá á denunciar el Concordato, ni á rasgar el *modus vivendi* concertado hace cuatro días, y no se atreverá porque aparte de la escasísima consistencia que tiene eso que se ha dado en llamar clericalismo, y de lo injusta y peligrosa que resultaría una campaña emprendida violentamente contra las instituciones religiosas, no hay nadie que sea tan tonto que tire piedras á su tejado, y eso significaría el molesttar sin razón al Vaticano, que desde hace diez años viene protegiendo contra todo y contra todos, y muy especialmente contra los carlistas, á las instituciones que representa D. Alfonso XIII.

Eso lo sabe todo el mundo y no parece que haya ningún político con ganas de perder una amistad que por lo mucho que vale en España y en el mundo les ha sido provechosísima; por todo lo cual cr o que no habrá, sino como mera apariencia, proyecto de asociaciones.

PEÑAFLOR

26—5—1902.

POESÍAS

Reproducimos con gusto las siguientes composiciones que Manuel Reina dedica á Larra, Espronceda y Rosales.

Á LARRA

¡Gran crítico y romántico poeta,
Juvenal de existencia emponzoñada,
aún vibra «tu estridente carcajada»
como la de Voltaire, en el planeta!

¡Oh, del sarcasmo, formidable atleta,
en la presente sociedad menguada
fuera tu pluma vengadora espada,
y látigo, y mortífera saeta;

que hoy ultraja á Melpómene y Talía
con risa abominable el Aretino;
encumbra la ignorancia á la osadía;

ábrese al impudor triunfal camino,
y pasa toda barberil bacía
por el mágico yelmo de Mambrino!

Á ESPRONCEDA

¡Cuánto labio apagó su sed ardiente!
y ¡cuánto corazón templa su brío
en tu canto magnífico y doliente,
como en brillante y clamoroso río!

Tu alma de fuego, combatiente bravo,
fué para los altivos patriotas
hoguera á cuya luz un pueblo esclavo
vió para siempre sus cadenas rotas.

Y tu vibrante genio impetuoso,
de tempestades y fulgores lleno,
jinete en un caballo poderoso,
libre de riendas y acerado freno,

recuerda por su audacia y sus proezas
al héroe vencedor en cien batallas,
que asaltó inexpugnables fortalezas,
con su corcel salvando las murallas.

¡Oh, cuantas veces la rosada aurora
me sorprendió vertiendo amargo llanto
sobre tu libro, llama abrasadora
que lanza entre esplendor hermoso canto!

¡Cuántas veces te ví, gallardo y fiero,
al través de tus versos fulgurantes,
cual «Montemar», la mano en el acero
y el furor en los ojos centellantes!

¡Y en los festines, lúgubre y hastiado,
esquivar de «Jarifa» voluptuosa
el rojo labio, pétalo arrancado
del corazón sangriento de una rosa!

¡Cuántas veces te ví, bello y triunfante,
coronada la sien de intensa lumbre,
bizarro el ademán, la voz tonante,
arengando á la inmensa muchedumbre:

ó convertido en capitán pirata,
«sentado alegre» en la risueña popa
y mecido por mar de azul y plata,
divisando «Asia á un lado, al otro Europa»!

Ya ante el sepulcro de la triste «Elvira»
presa te miro de mortal desmayo;
ya trasformando tu valiente lira
en la espada invencible de «Pelayo»;

ora, en fin, demudadas las facciones
y anegados en lágrimas los ojos,
contemplando, á la luz de los blandones,
de «Teresa» los miseros despojos:

visión negra y terrible, que devora
las dulces esperanzas de tu pecho,
dejando para siempre, asoladora,
tu noble «corazón pedazos hecho»;

y que arranca á tu plectro desolado
un canto lleno de amargura y brío,
que resplandece como el sol dorado,
entre el ramaje del ciprés sombrío.

¡Oh sublime cantor de los dolores!
todo joven hispano ama tu gloria
y, al par que tu desdicha y tus amores,
guarda con entusiasmo en su memoria

versos de «El Diablo Mundo», en que flamea
tú juventud, radiante y agitada,
que al huracán del infortunio ondea,
cual bandera de sangre salpicada.

Á ROSALES

Asido á áurea crin de los corceles
del sol de Mayo que, en la azul esfera
finge la alegre nacional bandera,—
cruzando vas el bosque de laureles.

Robaste á los helénicos cinceles
sus puras líneas; la verdad severa
al gran Velázquez, y á Castilla fiera
la audacia y sobriedad de tus pinceles.

La Historia, noble amor de tus amores,
vive en tus amplias telas peregrinas,
blanco ayer de la envidia y sus furores;

¡que el genio volador de alas divinas
si ostenta una corona de esplendores,
ciñe siempre también otra de espinas!

MANUEL REINA.

El comercio de frutas en Alemania

El cónsul de Francia en Bremen ha dado un informe sobre el comercio de frutas en aquella ciudad y en Hamburgo.

El comercio de los productos del Mediodía —dice, refiriéndose al de naranjas, limones, plátanos, etc.,—si bien está aún muy lejos en Bremen del desarrollo que ha adquirido en Hamburgo, comienza á adquirir importancia notable, merced á una Compañía de navegacion que ha inaugurado un servicio regular con los puertos del Mediterráneo, facilitando así á Bremen el medio de importar directamente de España á Italia cargamento de naranjas y limones y de hacerse independiente del puerto de Hamburgo, por cuya mediacion recibían hasta el presente los artículos.

La mayor parte de los cargamentos de naranja se reciben en Bremen por negociantes, que los venden en subasta.

Convendría —añade—establecer en Bremen una Sociedad que estuviera al frente del negocio y que anticipara fondos á las casas exportadoras. El porvenir de Bremen en el comercio de frutas es seguro, por cuanto aquella plaza podría proveer de dichos productos á toda la Westfalia, en competencia con Hamburgo, obteniéndose una economía de 81 marcos por cada vagón de 10.000 kilos en el precio del transporte.

Bremen, además, podria establecer fáciles relaciones con Berlín y con los centros industriales de Sajonia.

Hamburgo continúa siendo, no obstante, el mercado principal de las frutas del Mediodia. Merced á la facilidad de los transportes y á la perfecta organizacion de los servicios, los limones y las naranjas, que eran para la Alemania del Norte un artículo de lujo, se han convertido en un alimento popular. En Hamburgo el precio de las naranjas no excede de 24,85 pesetas el quintal. La importancion total alemana, que en 1897 fué de 42.629 toneladas, llegó en 1900 á 64.780 toneladas.

¡AL MONTE!

Hoy se la llevaban. Llevarse á la Patrona de Murcia y no ir al monte es tanto como vivir sin aire que respirar.

Minutos después de las cinco apareció nuestra Patrona por la puerta principal de la Catedral.

Espontáneamente, sin que nadie lo iniciara, se oyó un viva general, un ¡viva! de esos que conmueven el alma del menos devoto, porque representa la fé de un pueblo creyente que adora aquello que adoraban sus mayores.

No grité, no me uní al alborozo general porque aquello me conmovió y la alegría misma ahogó el grito en mi garganta.

Al mismo tiempo de la manifestación de júbilo del pueblo fervoroso, las campanas de la torre sonaban; sonaban, sí, pero sus vibraciones parecían notas de un himno glorioso; y en la puerta del templo la música tocaba la Marcha Real, con toda la majestad de sus notas.

El espectáculo no podía ser más soberbio, más conmovedor.

Ya estaba fuera *Nuestra Fuensanta;* ya íbamos con Ella al monte.

Envuelto entre la oleada de seres que acompañaban á la Virgen, llegué al Puente.

Iba próximo á la sagrada Imagen; en frente estaba la de los Peligros.

Entonces recordé «La Alegría de la Huerta» y por lo bajo entoné la copla de

«La Virgen de los Peligros,
que está encimica del Puente,
sabe que yo te camelo
con fatiguicas de muerte.»

Allí se encontraron frente á frente las dos Imágenes veneradas por el pueblo. Sería ilusión, pero al mirar alternativamente sus rostros me pareció que una sonrisa angelical se dibujaba en sus labios.

Después siguió su marcha la comitiva.

El paréntesis fué breve, en él no se oía más que la voz del que guiaba el rosario y el murmullo de los que contestaban.

Ya estábamos en Aljezares.

La sierra en cuyo centro se asienta el santuario parecía desde allí una muralla inexpugnable.

Nos adelantamos algunos á la Virgen; llegamos al atrio de la iglesia y desde allí presenciamos la ascensión triunfal de nuestra venerada Patrona.

En aquellos instantes recordé las hermosas quintillas de mi buen amigo Perní García y sobre todo aquella que termina «ya todo el monte es altar.» Un altar, sí; no se engañó el poeta al decirlo.

Los que á la Virgen acompañaban y los que en el santuario y camino la esperaban, al pasar por frente á ellos, la saludaban con un ¡viva!, con lágrimas de alegría, acaso. Todos rezábamos, y si los rezos se interrumpían no era para otra cosa que para aclamarla.

Entre el ruído de ¡vivas!, campanas, música y tracas entró la Virgen en su santuario, pequeño para contener tanta gente como en él había.

Una vez la Virgen en su camarín, nos salimos fuera.

La gente se había desparramado ya por la sierra; aquí y allá se veían pequeños corros; la hora del almuerzo había sonado.

¡Qué hermoso cuadro se presentaba ante nuestra vista!

La falda de la sierra cubierta de personas comiendo unas, cantando otras y las más bailando; y á lo lejos, como presenciando aquella fiesta popular, la alta torre que como gigante se levantaba por encima de todos los edificios de la ciudad. Y dando luz y color á todo aquel gran cuadro, el sol en el horizonte como foco colosal de millonadas de luces.

Mi misión había terminado; por tanto emprendí el regreso.

No alegre y bullicioso volvía como fuí; regresaba triste; triste porque allí dejaba la alegría, la vida, y venía á la soledad, al silencio.

En la ciudad todo estaba lo mismo.

Aquí estaba lo rutinario, lo de siempre; allá me había dejado lo que no se vé nada más que de tarde en tarde. Esta era la nota triste. En el monte me había dejado la nota bulliciosa, alegre.

F. CAMPOY PEÑA.

LA NARANJA EN INGLATERRA

Londres 23 de Mayo 1902.

En venta hoy los vapores «San Fulgencio», «Sultana» y «Emerald», ofreciéndose unas 13,000 cajas de naranja valenciana, obteniéndose para

420 ordinarias de 8|3 hasta 11|.
714 largas de 15| hasta 17|6.

Las pocas cajas sanas hacen muy bien, pero la mayor parte están en mala condición y es difícil cotizar.

Tiempo sigue malo, lloviendo.

El lunes se ofrecerán restos del vapor «Ruby» y «Balboa».

Para llegar los vapores «Diamond», «Pelayo», «Garnet» y «Cambrian».

Hamburgo—En venta anoche el vapor «Campeador», obteniéndose para

420 ordinarias de 12| á 15|75 m.
420 largas de 12| á 16|75.
420 extra de 14 á 17|.
714 largas de 18 á 23|.

SANTIAGO NEUHÖFER

EL DESAGÜE DE ALMAGRERA

A fin se va á celebrar la reunión general de mineros á que el Sindicato ha creido conveniente convocar, para exponerles las pretensiones de los desagüistas, á pesar de que la opinion más generalizada creía que no era necesaria esa convocatoria.

Respetemos, pues, como hecho consumado el llamamiento á la Junta que se ha de celebrar el día 31 de este mes, y hagamos algunas consideraciones sobre los juicios que suponemos han de merecer á los asistentes las inopinadas peticiones de la empresa desaguadora, y las resoluciones que en su vista pueden adoptar.

Reclaman los desagüistas en primer término, aumento temporal del cánon de diez y seis por ciento estipulado en el contrato, porque no es bastante á cubrir los gastos de entretenimiento y los necesarios para el establecimiento de la tercera planta, la escasa produccion que rinden hoy las pocas minas que trabajan en Sierra Almagrera.

A esta primera proposicion podrán argüir los señores mineros, no solo la santidad del contrato sancionado, sino más aun: que no es extraño que estándose todavía en la implantacion del negocio, los gastos sean mayores que los productos, pues así ocurre por razón natural en la generalidad de los negocios; pero completadas las instalaciones y desecada la tercera planta, es casi seguro el buen resultado de esta empresa, porque puestos al descubierto los filones de las profundidades, es de esperar que se aumente la produccion de las minas, y que las que hoy no trabajan se pongan en actividad, estimuladas por la recompensa que á sus propietarios ha de ofrecer su riqueza, libre ya de la inundacion que ahora entorpece su laboreo. Es, pues, impaciencia, si no desaliento para el cumplimiento de lo pactado, lo que sienten los desagüistas en el pleno desarrollo de su obra, pues si llevan invertido mayor capital del presupuestado, los mineros no son culpables de errores de cálculo, ó de aumento de gastos que se hayan creido necesarios para el mejor resultado.

Pero no es sola la peticion de aumento de cánon lo que satisface á los desagüistas. Piden más; es decir, lo quieren todo; pretenden tambien que se conformen los mineros de Sierra Almagrera con que se haga para ellos una reforma de la ley de minas y que si no trabajan sus pertenencias, sean estas subastadas, para que pueda procederse inmediatamente á su explotacion. Quieren, por tanto, los desagüistas, no solo aumento del canon, sino aumento tambien de produccion, todo, aun á costa de los mineros, que tienen que renunciar para ello á los derechos que les dá el contrato de desagüe y á los que les otorga la ley de Minas.

El desagüista dice: «yo no puedo seguir trabajando porque mi gasto es mayor que el ingreso». Pues eso sucede á muchos mineros con sus concesiones, y sin embargo no se quejan al desagüista, ni á nadie, y siguen trabajando con la esperanza de obtener recompensa para recobrar el capital invertido y los intereses.

Otras veces se dice: «el desagüista ha consumido ya todo su capital y no tiene más para seguir trabajando». Pues ese capital no lo ha de obtener inmediatamente, aunque á las minas se les aumente el cánon, y se obligue á trabajar á las que están paradas, y algunos propietarios de éstas últimas se encuentran en el mismo caso de carencia de fondos para investigar sus pertenencias, y nadie viene en su auxilio, ni ellos lo piden á quien saben que ni debe, ni puede dárselo.

A los mineros de Sierra Almagrera les está ocurriendo lo que á *las ranas pidiendo rey*. Hicieron desprecio del primer desagüista, que se pasó de bueno, como rey de palo, y ahí tienen este otro.... Pero ni palo, ni culebrón conviene que sea, que en un buen término está la virtud, como se dice vulgarmente. Las minas no pueden subsistir sin el desagüe, ni éste sin las minas, por lo cual tienen que conciliar sus intereses.

¿Es capital lo que necesita el desagüista para terminar la tercera planta? Pues garantías más que suficientes ofrece el negocio y las instalaciones hechas y proyectadas, para responder á un empréstito. Emita esa empresa obligaciones suficientes á cubrir sus necesidades, y haya el debido entusiasmo en las sociedades mineras, proporcionalmente á su importancia, para interesarse en ellas. Sin recargos de cánon, y sin consentimientos humillantes para renunciar á derechos que la ley otorga, todo puede arreglarse. ¿Cómo? Con patriotismo, con fé, y con fraternización de intereses, que no son contrarios, sino unos mismos. Acudan los mineros en ayuda del desagüe, si éste se la demanda ó la necesita, pero no pida el desagüe que estos le otorguen más de lo que pueden darle, teniendo ambas entidades en cuenta que cualquier mal golpe que se intente contra alguna de ellas, se dará contra el país, será perjudicial para todos; y esto es lo que tiene que evitar la junta de mineros, en cuyas decisiones está ahora puesta la atención general.—(De «El Eco de Levante», de Garrucha.)

TIRO NACIONAL

EL CAMPEONATO OBRERO

Hablábamos algo en nuestro número de ayer, de los brindis pronunciados en el banquete celebrado en la Moncloa, antes de celebrarse el campeonato, y hoy ampliamos nuestros datos.

El Sr. Duque de Uceda, que había comido en la mesa de los obreros, inició dichos brindis, estando verdaderamente inspirado, terminando su patriótico discurso con estas hermosas palabras:

«Brindo, en nombre de los obreros, por mi España, por mi Rey, y por mis obreros».

Recibió el ilustre Duque una calurosa ovación, sostenida durante algunos minutos.

Ninguno de los comensales quiso entibiar las manifestaciones de entusiasmo tan justamente provocadas con el anterior brindis, y por espacio de un cuarto de hora solo se oyeron alabanzas para el Sr. Duque de Uceda.

Después de este respetuoso intervalo, se levanta el general Ortega y en nombre del Ejército brinda por el Tiro Nacional, que á fuerza de constancia y de trabajo ha logrado ponerse á tan gran altura, tanto en Madrid como en provincias.

El pupular alcalde de Madrid, D. Alberto Aguilera, es saludado por una salva de aplausos y se felicita del grandioso espectáculo que se daba en este banquete, en el que fraternizaban la aristocracia, el ejército y los honrados obreros.

El general Suarez Inclán, se congratula del éxito obtenido por el Tiro Nacional, afirmando que al difundir los conocimientos del tiro por todos los ámbitos de España, se prestaba un extraordinario servicio á la patria, pues podría conseguirse, en breve tiempo, quinientos mil hombres amaestrados en el manejo de las armas, y entonces podremos estar seguros de que jamás planta extraña hollará el suelo sagrado de la nación española.

Concluye con un ¡Viva España! y un ¡Viva el Rey! que son contestados con entusiasmo.

El Sr. Sánchez Guerra, en un elocuente discurso, brinda por la paz y por el Ejército, garantía del honor de la patria y de la integridad nacional.

Finalmente, el Sr. Canalejas hace un notable trabajo, brillante como todos los suyos, que fué tomado taquigráficamente, y ha sido publicado íntegro en el «Heraldo de Madrid» llegado hoy á Murcia, del cual recortamos los siguientes párrafos:

«¡Duque de Uceda, duque de Osuna, descendiente de cien familias ilustres! á la cabeza de esa mesa, al lado de obreros, representábais para el ilustre Alcalde de Madrid, como representáis para mí, un sentimiento de confraternidad.»

. . . . . .

»Por algunas horas, por algunos días, he sido soldado; yo combatí en Cuba; tuve la honra de estrechar la mano del general ilustre que os ha hablado, y en los días en que estaba más próxima la lucha de una gran República con nosotros, representantes de una débil Monarquía, yo he visto la fuerza del Ejército, recogida en los elementos proletarios, en las clases populares; y decidme vosotros, generales que mandábais en Cuba: ¿cuándo la indisciplina asomó allí? ¿No fué lo más noble, lo más santo, lo más indiscutible, en medio de nuestras desventuras? Y, sin embargo, aquellos obreros iban sin instrucción militar.

»Si hubiésemos tenido las enseñanzas del Tiro Nacional, no hubiéramos presenciado aquellas dolorosas escenas, en las que, por la ignorancia en el manejo del armamento, los soldados valientes que dirigíais fueron inicua y vilmente macheteados.»

. . . . . .

»Brindo por el Rey y en nombre del E
En nombre del Rey, porque no necesito